

# EL HABITAR Y LA CULTURA. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y DE INVESTIGACIÓN.

## **E**L HABITAR Y LA CULTURA *Perspectivas teóricas y de investigación*

Angela GIGLIA



ANTHROPOS

 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD CUERNAVACA. División de Ciencias Sociales y Humanidades

ANGELA GIGLIA CIOTTA  
AUTORA

● cuadernos A

temas de innovación social



A  
S  
O  
S  
C  
I  
A  
D  
O  
S  
C  
U  
A  
D  
E  
R  
N  
O  
S  
T  
E  
M  
A  
S  
D  
E  
I  
N  
O  
V  
A  
C  
I  
O  
N  
S  
O  
C  
I  
A  
L

Este libro contiene una reflexión sobre el habitar que vincula un conjunto de conceptos teóricos con una variedad de terrenos de investigación sobre los cuales la autora ha trabajado desde hace más de dos décadas. Considera el estudio de la relación con el espacio como una clave de acceso privilegiada a la cultura contemporánea y define el habitar como sinónimo de relación con el mundo. Esta perspectiva le permite abarcar un conjunto de fenómenos socio-espaciales imbricados entre sí, que van desde las prácticas de usos del espacio doméstico hasta las diversas formas de interpretar y de vivir los paisajes metropolitanos sometidos a intensos cambios por efecto de procesos globales. El libro presenta una antropología del habitar útil como propuesta de lectura tanto para aquellos que desde diversas miradas disciplinarias trabajan en este tema, como para los interesados, estudiantes o no, por el estudio de su relación con el espacio y las ciudades contemporáneas.

*Angela Giglia es doctora en Antropología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, y trabaja desde el año 2000 en el Dpto. de Antropología de la Univ. Autónoma Metropolitana-Iztapalapa en Ciudad de México. Ha sido alumna de Gérard Althabe y de Amalia Signorelli. Sus más recientes líneas de investigación concierne los usos del espacio y sus representaciones, los conflictos urbanos y los procesos de producción y redefinición de las identidades locales en las ciudades. Entre sus últimas publicaciones destaca el libro titulado «Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli» (en coautoría con Emilio Duhau), Siglo XXI, 2008.*



www.anthropos-editorial.com

CONTENIDO

Presentación .....	470
Índice .....	472
Autora .....	473
Reseña por Roberto Gonzalez Lugo.....	474



## Índice.

Introducción. los caminos del habitar.

Primera parte. Una antropología del habitar.

- Capítulo 1. Habitar, orden cultural y tipos de hábitats
- Capítulo 2. Género y producción del espacio habitable.
- Capítulo 3. Cultura, cultura urbana y cultura metropolitana.
- Capítulo 4. Retos metodológicos para el estudio de la metropoli

Segunda parte. Habitar lo local en un mundo global.

- Capítulo 5. Ciudad informal y ciudad global: espacio públicos y de consumo.
- Capítulo 6. De las vecindades a los conjuntos habitacionales: cambios y continuidades.
- Capítulo 7. Habitar en los espacios residenciales cerrados.

Conclusión. Entre el pertenecer y los desplazamientos: nuevos caminos.



# Autora.



## Angela Giglia

Profesora investigadora Titular Nivel "C" del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana desde el año 2001. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel I. Área de Investigación: Relaciones Económicas.

Integrante del Cuerpo Académico Cultura Urbana, adscrito al Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa. Desde el año 2004 es la Directora de la Revista *Alteridades*, publicación del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa. Socia Activa del Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales AC.

**Formación Académica:**

Licenciatura: En Letras Modernas por la Universidad Federico II de Nápoles (Italia). Maestría: En Antropología Social y Etnología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.

Doctorado: Ciencias Antropológicas y Análisis de los Cambios Culturales por el Instituto Universitario Oriental de Nápoles y la Universidad La Sapienza de Roma.

Doctorado: Antropología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, (1995), se tituló con la tesis: De Pouzoles a Monteruscello. La reconstruction d'une ville italienne à la suite d'une catastrophe sismique.

**Experiencia en Investigación:**

Trabaja en las líneas de la antropología urbana, la antropología del espacio y del habitar, con especial atención al ámbito de los usos y significados de los espacios públicos, de la vivienda y la cultura urbana. Su reflexión se centra en los temas sobre los usos y significados del espacio urbano; homogeneización y segregación socio-espacial en los espacios residenciales y los espacios de consumo; espacio público y cultura cívica en la ciudad de México.

Sobre estos temas ha publicado diversos libros, capítulos en libros y artículos en revistas internacionales

especializadas en español, francés e inglés.

**Últimos proyectos de investigación:**

Proyecto: "Habitar la metrópoli. Prácticas y significados del espacio urbano", registrado ante el Consejo de la División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Proyecto: De 2007 a la fecha ha participado en el proyecto *Conflits de proximités et dynamiques urbaines* financiado por la Agence Nationale de la Recherche (ANR) de Francia y coordinado por Patrice Melé de la Universidad de Tours en Francia

Proyecto: De 2005 a 2008 ha participado en el proyecto *El ambulante entre lo local y lo global*, se trata de un estudio del comercio ambulante en la ciudad de México en comparación con otras metrópolis.

Ha sido profesora investigadora de la Universidad de Toulouse, (Francia) y ha recibido la Beca ERASMUS de intercambio universitario por la Unión Europea y la Beca postdoctoral de la Fundación Rockefeller.

**Libros publicados recientemente:**

2010 Gigglia, Angela y Emilio Duhau, El espacio público en la ciudad de México: De las teorías a las prácticas. Los grandes problemas de México. Ed. Colegio de México. México.

2009 Producir y habitar la ciudad informal, Universidad Iberoamericana-Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

2009 Culturas del habitar en la metrópoli, Editorial Antropos Barcelona.

2009 La ciudad central: un espacio disputado, Ed. CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

2008 Giglia, Angela y Emilio Duhua, Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli, Siglo XXI-UAM-Azcapotzalco, México.

2007 Giglia, Angela, Carlos Garma y Ana Paula de Teresa, (Coord.), ¿Adónde va la antropología?, Ediciones Juan Pablos – UAM Iztapalapa, México.

2006 Orden urbano, espacio público y comercio en ciudad Neza, UAM, México.

2006 Nuevas centralidades y prácticas de consumo en la ciudad de México, Chile.

2000 Terremoto y reconstrucción. Plaza y Valdéz – FLACSO, México.

**Artículos recientes:**

2010 “Producir y habitar la ciudad informal. Reflexiones desde la antropología”, en: Alfie M., Azuara I., Bueno C., Pérez Negrete M. y Tamayo, S., (coords.), Sistema mundial y nuevas geografías, Universidad Iberoamericana-UAM Cuajimalpa-UAM Azcapotzalco, México.

2010 Gigglia, Angela y Emilio Duhau, “La ciudad central: un espacio disputado”, en: René Coulomb (coord.) México: centralidades históricas y proyectos de ciudad. Ed. OLACCHI. Quito, Ecuador.

2008 “Gated communities in Mexico City”, in Gating communities”, número temático de la Revista Home Culture, vol. 5, 1 marzo, pp. 65-84.

2006 “L’espace publique au prisme de l’enfermement”, en: Guenola Capron (ed.) Quand la ville se ferme, Breal, Francia, 2006, Giglia Ciotta, Angela / Guenola Capron / Claire Hancock



## *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación.*

**Angela Giglia**

Barcelona. Editorial Anthropos, 2012.

### Reseña.

**Roberto González Lugo**

En este trabajo, Angela Giglia, estudia una problemática especialmente importante para comprender el marco urbano espacial de la época mundial actual y futura.

Se trata de la relación entre el ser humano y su espacio urbano: la vida en las ciudades. Partiendo de la idea de que es mediante la cultura que ordenamos y nos situamos en un espacio; el estudio del habitar, entendido éste como una forma de "humanizar" el espacio, sirve como un camino

para pensar la cultura. En este sentido, como se afirma en el libro, antes que esencia, el ser humano es acción, que siempre se da desde una situación social e histórica específica. En el caso de la antropología urbana, se ponen de relieve los contextos de estas "situaciones" en su esfera citadina, con el fin de abrir nuevos enfoques para comprender los contextos culturales de estos espacios más poblados del planeta, las metrópolis actuales, en su ir y venir inevitablemente globalizado.

El libro se divide en dos partes. En la primera parte la Dra. Giglia comienza haciendo un análisis del significado ontológico del habitar,

para después adentrarse mediante una antropología de la ciudad, en los debates referentes a los objetivos de la antropología del habitar y sus métodos de investigación. También se revisan a profundidad, conceptos como el de espacio de la metrópoli, orden cultural, *habitus* espacial, sociabilidad urbana, etc. En la segunda parte del libro, la autora va reflexionando mediante investigaciones etnográficas particulares de la ciudad de México, sobre los diseños urbanísticos de las viviendas y su relación con las formas de vida, los usos del espacio doméstico, la vivencia

del espacio metropolitano en relación con las formas económicas de vida, la segregación de los espacios, y la situación actual del uso público de los mismos, urbanismo de las viviendas y residencias, etc.



A continuación se mencionan algunos de los temas que se estudian en esta, muy recomendada publicación de editorial Antrópos.

## Capítulo 1.

### Habitar, Orden Cultural y Tipos de Hábitats.

Con el apoyo de las reflexiones de intelectuales como Martin Heidegger, Amalia Signorelli, Hubert Radkowski o Ernesto de Martino, la autora va depurando lo que se ha entendido por "habitar" con objeto de dar con una definición suficientemente consistente con la que se pueda estar de acuerdo. Es preferente considerar el habitar como sinónimo de la relación elemental y

universal de un sujeto con el mundo, cuyo significado va más allá de la relación con la vivienda o con el mero estar presente físicamente en un lugar. Angela Giglia, afirma que lo que entiende por habitar es algo mucho más amplio, operativo y útil. Al definir con ello el reconocimiento de referentes que le permiten a un sujeto reconocerse en un lugar, estar y saberse situado en un "ahí", en donde se da una imbricación de fenómenos socio-espaciales que le permiten ordenar el espacio, y en consecuencia, al hacerlo, crea mundo.

*"Habitar alude por lo tanto a las actividades propiamente humanas (prácticas y representaciones) que hacen posible la presencia -más o menos estable, efímera, o móvil- de un sujeto en un determinado lugar y de allí su relación con otros sujeto. Para decirlo con los términos de Marc Augé, el habitar transforma el no-lugar en un lugar, es decir, en un espacio provisto de usos y significados colectivos y de memorias compartidas. (Giglia, 2013, p.13)*

Dicho estar situado no es solamente lógico sino normativo, pues evidentemente habitar es también una forma de actuar el espacio partiendo de la concepción de "cómo es que hay que comportarse en dicho espacio". En este sentido, no hay seres humanos abstractos



*La interculturalidad. En esta imagen se muestra la presencia ostentosa de la publicidad de una marca de ropa femenina como protección de un andamio de una iglesia barroca en curso de restauración en el*

Todas son palabras que sólo refieren al ser capaz de hacer mundo.

Además de profundizar en los temas anteriores, la autora finaliza este primer capítulo introduciéndonos a los temas de los que tratará el libro ya desde la antropología urbana. Por una parte explica los significados del habitar en las ciudades modernas y contemporáneas, partiendo del urbanismo de las grandes ciudades que se da desde el siglo XIX. Paradigma de estos pioneros desarrollos en las metrópolis modernas, es el caso del París de Haussbman. Por otra parte, y finalmente, introduce a la problemática de la vivienda de autoconstrucción; fenómeno en el cual, se reflejan un conjunto de símbolos que nos abre a distintas formas de significar o relacionarnos

o aislados del mundo, sino que podría decirse que siempre estamos habitando -humanizando, mundanizando- un espacio mediante nuestras acciones.

En este sentido, gracias al concepto de *habitus* (Bordieu) la autora explica el sustento de la producción y reproducción del ordenamiento espacial, en tanto que es con la costumbre que nuestras prácticas adquieren la cualidad de ser “no

reflexivas”, “mecánicas” o “semi automáticas”, con las cuales sabemos dónde estamos. Es con esta disposición, que el espacio nos sitúa y a partir del cual, al saber dónde estamos, nos podemos situar. Así, estamos en el mundo siempre ya dispuestos debido a la serie de hábitos con los cuales cargamos de significado al mundo y pretendemos controlar el espacio en el cual habitamos. El terruñamiento se da aquí: como apropiación, hábito, disposición.

con el espacio, de pensar lo público y lo privado, y las relaciones con el vecindario al rededor.

## Capítulo 2.

### Género y producción del espacio habitable.

En este capítulo Giglia reflexiona en torno a las características del espacio doméstico como aquel que está cargado de significaciones que históricamente han tenido que ver con la división sexual del trabajo. Parece una constante que mientras las actividades públicas (guerras, gobierno, ceremonias, honores, etc.) han estado en poder de los hombres, las tareas femeninas han estado más bien recluidas, en palabras de Bordieu y Varley, a "lo poco espectacular, al trabajo invisible, lo

hogareño, vulgar, oscuro, ilegal, cotidiano, etc."

La procreación, fecundidad, maternidad y tareas relacionadas, han excluido a las mujeres de otros ámbitos públicos como el saber y poder. Aun en sociedades como la nuestra, las mujeres

habitable. En el capítulo se estudia este fenómeno en relación con conceptos como el habitar, el cuidado y la reproducción de la cultura; así como la cuestión de cómo los roles tradicionales han de ser negociados y redefinidos desde los



Hilera de casas en uno de los vertederos de basura del Bordo de Xochiaca en Ciudad Nezahualcóyotl.

siguen siendo las principales responsables de producir y reproducir la habitabilidad del espacio doméstico, porque sobre ellas recae la mayor parte de las tareas orientadas a hacer que el espacio doméstico sea uno

cambios actuales que se han dado en este sentido.

Giglia sostiene que las mujeres han mantenido el espacio íntimo que sustenta a la sociedad: el hogar. Mediante una reflexión sobre la relación entre el

habitar y cuidar, que bien se puede identificar a nivel doméstico, con las tareas llevadas a cabo por las mujeres en el ordenamiento del hogar. Se piensa al habitar como sinónimo de centro, amparo, ubicación, orden, o en fin, referencias simbólicas cargadas de significación y afecto que ordenan un mundo y que expresan nuestros valores del mismo.

De ahí que el concepto de *habitus* definiría el conjunto de prácticas rutinarias en el uso del espacio, y que en su nivel doméstico tendría uno de los referentes principales en tanto expresión de formas de simbolizar lo privado. En otras palabras, la domesticación del espacio tiene su base en el *habitus*, y la reproducción del espacio en la vivienda.

“Si el espacio habitable garantiza la reproducción, las mujeres se encargarán además de producir las condiciones propicias para que la reproducción se lleve a cabo, es decir, que garantizan la reproducción de la reproducción. En otras palabras, si las mujeres se ocupan tradicionalmente de la reproducción, tienen que ocuparse también de la habitabilidad del espacio culturalmente asignado para la reproducción. Entre las tareas propias de la reproducción, la producción y reproducción de la habitabilidad del espacio doméstico es fundamental.” (Giglia, 2012, p.29).

Con lo dicho anteriormente, Giglia continúa por interpretar los procesos de asentamiento de las viviendas auto-construidas en los horizontes de la ciudad de

México, donde generalmente es la mujer, "que no sale a trabajar durante el día", quien ha sido mayormente la encargada de hacer habitables lugares baldíos. Las mujeres han servido como base de la consolidación de estos espacios habitables, esfuerzo que no se reconoce cuando, una vez construida la casa, se hace titular de las escrituras al "jefe del hogar".

Finalmente, con los pensadores Daniel Miller y Helena Hirata, podemos leer una interpretación de lo que significaría el ritual del "ir por las compras", del trabajo doméstico, y otras actividades que podrían entenderse como formas de dominación sexual. La autora incluso llega a aseverar la posibilidad de que las tareas y reglas domésticas son

anteriores a la relación amorosa, es decir, se cuestiona el que la expresión amorosa sea causa de las prácticas del cuidado del hogar.



*Pueblo conurbado de la delegación Tlalpan. Al fondo se divisa una vivienda residencial construida por habitantes de clase media que viven en el pueblo como "avencidados".*

En estos terrenos, Giglia aborda interrogantes como la de ¿qué es lo que hace que las mujeres sigan haciendo esas tareas, y si esa "domesticación afectuosa" no contribuye a mantener una dominación masculina?.

### Capítulo 3.

#### **Cultura, cultura urbana y cultura metropolitana.**

En este capítulo, se estudia especialmente a la ciudad como un medio urbano que desde su nacimiento, funciona como un centro característico para la coexistencia de culturas mediante el diálogo o cierto tipo de organización social

que permite una convivencia estable. En este sentido estudiar los distintos tipos de ciudades nos ayuda a entender cómo seres humanos con perspectivas diferentes entre sí, pueden organizarse para convivir.

Mediante ejemplos históricos la autora aborda diversas discusiones sobre el contacto cultural que se da en las ciudades, el cual puede ser unidireccional, colonizador, tribal, etc. Como ejemplos se utilizan estudios de las poblaciones africanas del siglo XX en proceso de urbanización, en las cuales lograban convivir individuos de distintas tribus, etnias, parlantes de idiomas diferentes, o bien, de razas distintas. En estos casos las relaciones categoriales típicamente urbanas proveen un modelo de interacción para cada categoría: al encontrarse con un negro, un blanco esperará ser tratado de determinada forma. Estas formas de categorización son las que han ayudado al proceso de habitar. De urbanización, en relación a la migración y urbanización acelerada.

"Estos primeros estudios sobre la urbanización en África y los contactos intertribales en un contexto fuerte de exposición a la occidentalización, demostraron que la necesidad de definir al otro no conlleva el rechazo ni la intolerancia como fenómenos sistemáticos. Al contrario, el poder nombrar

al otro, constituye un importante vehículo de conocimiento y de orientación en realidades urbanas complejas." (Giglia, 2012, p.47).

Dicho de forma amplia, la organización de la ciudad supone una actitud civilizada para relacionarse con los otros. Del dominio de los propios impulsos, respetando ciertos patrones de conducta. Así, el compartir la ciudad, requiere de aptitudes y competencias: buenos modales, tolerancia, respeto recíproco, conciencia de los deberes, de los derechos propios y de los demás.

"El meollo de la sociabilidad urbana estaría en la capacidad de combinar el reconocimiento del otro con cierta reserva y distanciamiento, es decir, la capacidad de tratar a lo desconocido como si fuera como uno y al conocido como si fuera otro. Es un habitus que en la gran diversidad de situaciones urbanas, posibilita la mezcla más adecuada entre lejanía y proximidad, entre el interés y la indiferencia, entre el reconocimiento y el desconocimiento, es en suma la capacidad para saber qué hacer en situaciones y espacios distintos con sujetos desconocidos, que sabemos de antemano diferentes a nosotros." (Giglia, 2012, p.51)

Posterior a esto, la autora toca el tema de la sociabilidad dadas las condiciones comunes de las grandes ciudades

contemporáneas. Entre otras cosas, se menciona el llamado principio de reserva, o la desatención cortés, que significan actitudes respuesta a la hiper-estimulación de las ciudades modernas, pues inmuniza con desencanto y superficialidad, la relación con los demás. En este sentido, Giglia caracteriza a las ciudades globales como puntos de no retorno, en grave crisis por la inseguridad, segregación, espacios desmedidos, que vuelven muy difícil la disposición de relacionarse con el otro. Y se pregunta: "¿qué sentido tiene este concepto [sociabilidad] cuando las dimensiones de la ciudad se vuelven inabarcables, cuando los límites de la ciudad se expanden y se funden con otras? ¿qué pasa con la sociabilidad cuando la humanidad se encamina hacia un mundo de urbanización generalizada?...". ¿se puede hablar todavía de sociabilidad urbana cuando los límites entre lo urbano y lo no urbano se vuelven borrosos? ...". ¿cuáles serían las diferencias entre sociabilidad en la ciudad moderna y en una ciudad global? ¿Se pueden seguir usando los mismos conceptos (reserva, inatención de urbanidad, civilidad, urbanidad?..."

Las preguntas anteriores adquieren mayor sentido y relevancia, pensando que si la fragmentación urbana es cada vez mayor, reflejándose en un diseño diverso orientado a separar la proximidad entre



*Graffiti en una calle de Ciudad Nezahualcóyotl*

clases sociales distintas: ropa, malls, rutas, viviendas, colonias, carros blindados, centro de esparcimiento, etc., entonces el sentido ideal típico de los ámbitos públicos, deja de tener funcionalidad. El ámbito público aparece ya no como centro, o cosmos, unidad, sino como desorden, inseguridad, imprevisibilidad, etc.

A la luz de lo anterior, en este capítulo se estudia a la ciudad de México mediante 3 ámbitos espaciales o escalas, con la intención no de agotar el panorama de lo que son los ámbitos de convivencia, y sí, de invitar a la reflexión.

- La primera escala es el viaje en la ciudad, en el que se descubre el caos de la ciudad, el peligro constante, y donde se ven formas comunes de evitar el contacto

con los otros, tales como la reserva, la inatención a la urbanidad, el evitar el contacto visual con otros automovilistas o compañeros de viaje en el transporte público, etc.

- El segundo ámbito es el de los espacios cerrados de uso público: centro de diversiones, parques cerrados, museos, supermercados, lugares de trabajo, etc. Se trata de centros de propiedad privada propicios para que se estructuren o consoliden formas específicas de sociabilidad. Estar dentro de determinados lugares, aísla de "un afuera", de lo "público"; al definir las actividades posibles

(comprar, pasar el rato, ir al cine y a comer), dentro de un lugar seguro, predecible, y en el que la gente que lo frecuenta es un lugar en condición económica, estilos de vida, etc.

- El tercer ámbito espacial es el del paseo a pie por las calles cercanas a la vivienda. Se trata de la zona donde "uno se siente en casa". Sin embargo, este ámbito esconde actualmente una forma de diferenciación o singularización de la identidad del habitante. Una vez más, el ambiente de "seguridad" se busca para evitar lo externo a éste. Las formas de contacto entre vecinos, que pueden ser conversaciones estereotipadas o superficiales, tienen finalmente la intención de reiterar la cordialidad y buena disposición que se da mutuamente. Lo interesante es que Giglia señala que "...es en el barrio donde es posible reconstruir espacios públicos de discusión y debate, así como una administración de los bienes comunes, manteniendo así "en vida una práctica de la sociabilidad como disposición hacia el otro y a la civilidad".

Después de lo anterior, la autora finaliza el capítulo señalando la marcada tendencia actual de las metrópolis para

eliminar el encuentro y la confrontación con lo diferente, la poca inter-culturalidad en los contactos ciudadanos, pues más bien hay relación superficial en el viaje en la ciudad. ..."La experiencia de la diversidad sociocultural es más común en los escenarios producidos por los medios, o en Internet, en las narrativas acerca de los crímenes habidos y por haber, en las leyendas metropolitanas, y cada vez menos en la experiencia concreta con el otro, en el ámbito urbano. El habitus de habitantes de una megaciudad lleva a seleccionar cautelosamente los espacios y las personas ya conocidos..." (Giglia, 2012, p. 61).

## Capítulo 4.

### Retos metodológicos para el estudio de la metrópoli.

Partiendo de la discusión sobre la utilidad de la antropología en la materia que se está tratando, se dedica este capítulo al estudio de la relación entre teorías y métodos de investigación de la antropología de la ciudad. En tanto que los métodos también construyen el objeto, no pueden no tener relevancia teórica. Lo urbano y la ciudad, constituyen formas sociales e históricas singulares, que han de ser estudiadas como terrenos y objetos. De acuerdo a eso; haciéndose preguntas que tengan que ver

específicamente con la urbanidad de esta ciudad, su historia, y situación actual, afirma: ..."Considero que lo más valioso y específico de la antropología es construir su conocimiento a partir del abordaje localizado y de un acercamiento basado en la interacción del investigador con sujetos determinados, en el marco de una coyuntura social e histórica precisa, definida por circunstancias específicas" (Giglia, 2013, p. 70).

Además de que la antropología de la ciudad de México debe considerarse también dentro del marco de la antropología de la globalización, pues el objeto de estudio nos está dirigiendo constantemente a fenómenos globales. Se trataría de conectar saberes locales, discursos culturales, con un

discurso general sobre la humanidad, micro y macro conexión de planos distintos de la realidad.

La autora dedica un buen número de páginas a revisar las problemáticas derivadas del trabajo interdisciplinario, narrativas y prácticas, y se hace una reflexión en torno a las técnicas cualitativas de investigación. La intención de la antropología urbana ayudaría a hacer posible el diálogo y el entendimiento entre diferentes saberes, la traducción intercultural, el entendimiento de la experiencia urbana, la claridad y resolución de enfrentamientos entre diferentes actores urbanos. Todo esto comprendiendo la identidad urbana como un proceso en constante devenir en sus relaciones.



Es común que los mercados vendan sus mercancías en cantidades de mayoreo.

**SEGUNDA PARTE.****Habitar lo local en un mundo global.****Capítulo 5.****Ciudad informal y ciudad global: espacios públicos y de consumo.**

La ciudad de México ha triplicado su tamaño en los últimos cincuenta años. Más de la mitad de su espacio urbano es irregular y autoconstruido. En este capítulo Giglia revisa los procesos de asentamiento, diseño y ordenamiento de la ciudad Nezahualcoyotl, zona característica por el gran crecimiento que ha tenido en las últimas décadas y cuyo asentamiento ha sido producido por los mismos habitantes. En este modo de habitar el proceso de domesticación del entorno ocupa un lugar preponderante en comparación con otros tipos de hábitats en los cuales el entorno se encuentra ya urbanizado en el momento de recibir a sus nuevos habitantes.

...” Es representativa la manera en que se dan aquí los *habitus*: primero se da la domesticación del espacio mediante la construcción, y posteriormente se producen reglamentaciones oficiales que normalizan los usos de las calle y banquetas...” En este sentido el proceso de edificación de Neza, aunque no parezca una urbe planeada, sí responde a ciertas reglas cuyos usos se

encuentran reglamentados a partir de los acuerdos no escritos que existen entre sus pobladores, y que estos conocen bien, pues los mismos se fueron dando en el proceso de domesticación del territorio.

Estos acuerdos ocasionan que el uso de la calle tenga uno de carácter colectivo: transitar, platicar, jugar fútbol, tomar los fines de semana con los amigos, controlar a quienes pasan, encontrarse con amigo o novio; así como las fiestas familiares, bautizos, graduaciones, en las calles o "vía pública".



Azotea de una casa en autoconstrucción en Ciudad Nezahuacóyotl.

Y esto se da gracias al conocimiento mutuo, y a la reglas de convivencia no escritas, que implican un marco afectividad con el lugar y los vecinos. De allí se desprende que estudiar el funcionamiento del espacio público en la ciudad informal puede ser una fuente importante para la comprensión de las prácticas de apropiación



Multifamiliar Tlateloco.de: [http://ad010cdnd.archdaily.net/wp-content/uploads/2012/04/1335125917\\_tlatelolco2hk3.jpg](http://ad010cdnd.archdaily.net/wp-content/uploads/2012/04/1335125917_tlatelolco2hk3.jpg)

y significación de lo urbano en ausencia de reglamentos escritos.

La otra parte del capítulo es una interpretación sobre la manera en que ...”los centros de consumo (tianguis, malls, supermercados, etc.) se articulan con las prácticas urbanas de Neza, estructurando y dando forma al espacio público urbano, generando centralidades y propiciando cierta experiencia de la urbanidad...” Nezahualcóyotl pasó de ser el lugar de

precariedad y marginalidad por excelencia a un el punto de atención de cadenas comerciales como WallMart, Chedraui, Plaza Ciudad Jardín. Pero no sólo eso, los centros de consumo no "globalizado" como los tianguis o mercados, son también lugares de encuentro, de que posibilita la inversión de posiciones sociales, y hasta esparcimiento entre los habitantes, donde se está dando un

ejercicio de "urbanidad". La experiencia urbana.

## Capítulo 6.

### De las vecindades a los conjuntos habitacionales: cambios y continuidades.

En este capítulo se habla del diseño y la construcción de la vivienda colectiva para las clases trabajadoras. Esas construcciones reflejan formas de vivienda asociadas a políticas sociales y teorías arquitectónicas allegadas a la

solución de la cuestión social de la vivienda. En otras palabras, la vivienda de interés social es un indicador de la manera en que los distintos gobiernos han concebido, frecuentemente de forma heterogénea, a los sectores más necesitados así como de la relación que han entretejido con ellos.

..."Comparar distintos tipos de vivienda, concebidos en distintas épocas, permite dar cuenta de los cambios en las visiones acerca de las clases trabajadoras y sus modos de vida. Es lo que proponemos hacer tomando como ejemplos típicos las vecindades, los grandes multifamiliares de inspiración modernista y más recientemente las unidades habitacionales de interés social construidas por diversos organismos públicos... (Giglia, 2012, p.105).

Todos estos tienen en común el hecho de ser vivienda colectiva. Entre los elementos característicos de estos diseños es el de que ciertos servicios y espacios son comunes, en los que hay que vivir y administrarse en común. En relación a esto, la autora se pregunta: "¿qué significa habitar? ¿Cómo se construye una cultura de lo compartido? ¿cuáles elementos hacen posible la idea de la comunidad, vecindad o de especificidad asociada a cierta localidad? ¿Cuáles relaciones con el resto de la metrópoli se establecen desde el habitar en una vivienda colectiva de interés social?" La tesis de Giglia es que hay dos tendencias que parecen opuestas: "...este tipo de hábitat ha sido y sigue siendo un importante laboratorio de producción de cultura urbana, cultura ciudadana y de urbanidad. Y al mismo tiempo

s o n



Ciudad Jardín en Nezahuacóyotl. Tomado de: [http://grupoares.com.mx/proyectos/neza/ares\\_arquitectos\\_neza\\_01.jpg](http://grupoares.com.mx/proyectos/neza/ares_arquitectos_neza_01.jpg)

espacios desvalorizados entre los distintos tipos de hábitats presentes en la zona metropolitana"(Giglia, 2012, p. 105) .

La autora comienza su análisis de las vecindades, espacios donde se da una combinación entre lo público y lo privado, lo compartido y lo individual, y que crea un Habitus urbano en tanto los lazos comunitarios que ahí se practican, brindan condiciones para aprender a dejar vivir al otro. Es decir, aquí hay elementos significativos de lo que son las habilidades para vivir juntos y de lo que podría considerarse "un habitar propiamente urbano", donde la convivencia con un vasto número de personas es constante, aunque se mantenga la privacidad familiar o propia; a la vez que, se deba aprender a respetar la esfera privada del otro.

Respecto a los multifamiliares que fueron construidos con una visión modernista y nuevas ideas sobre la ciudad y el habitar, a partir de los años cuarenta con financiamiento público; tenemos como ejemplos los conjuntos de Benito Juárez y Tlatelolco. "Los multifamiliares reflejan un ejemplo claro de la arquitectura como ciencia capaz de producir lo social y la cultura". Con estos se pretendía generar espacios autosuficientes (con servicios de todo tipo incluidos) y propicios para constituirse en una comunidad más

elemental de la vida urbana. Tal y como es en el caso de las vecindades, aquí también, el compartir espacios, se vuelve un elemento constitutivo de identidad del lugar y cultura espacial.

Giglia describe también otras características de las intenciones constructivas propuestas por los arquitectos, reflejadas en sus mismos diseños, y que tuvieron consecuencias en la funcionalidad de las tareas domésticas, las distinciones entre espacio público y privado, la forma de vida familiar, etc. Por ejemplo, los diseños interiores adaptados a la introducción de tecnologías domésticas, así como los servicios brindados por el mismo conjunto, permitieron a las mujeres liberarse de las tareas domésticas más pesadas. Para ellas, se destinó un tipo de espacio que favoreciera la posibilidad de salir a trabajar más tiempo, inaugurando así una nueva condición, la de la doble jornada laboral.

Finalmente, Giglia hace un análisis de los edificios del instituto de vivienda del DF (INVI) que se han venido construyendo a partir de los noventa, como modelos descendientes de los multifamiliares. Si bien, no tanto por su tipología o dimensiones, sí por sus semejanzas ideológicas. Se trata de

hablar de una misma ingeniería social, pues interviene en la orientación de los procesos urbanos, reforzándolos o desatándolos. En el caso de los multifamiliares, resultó significativo su impacto en la expansión y caracterización urbana, ya que contribuyeron a crear nuevas porciones de un concepto de ciudad central. Congruente con sus objetivos, estos espacios aspiraban a mejorar la coexistencia entre los ciudadanos y sus vastas diversidades y desigualdades, donde los menos favorecidos son quienes poseen la prioridad en la atención del gobierno, al dárseles la posibilidad de acceder a una vivienda económica en áreas céntricas y bien abastecida de servicios. No obstante, la autora nos dice: ... mientras que "los edificios del INVI protagonizan un proceso de revitalización de la ciudad central

contribuyendo de manera notable a dotar esta zona de la ciudad de una presencia de sectores de escasos recursos, que de otra manera serían condenados a ser expulsados por efecto de las leyes del libre mercado inmobiliario" (Giglia, 2012, p. 105).

## Capítulo 7.

### Habitar en los espacios residenciales cerrados.

En este último capítulo, se estudia el fenómeno de la segregación. Consecuencia de la abrumadora cantidad de condiciones desfavorables que ofrece la ciudad para vivir: caos, inseguridad, inestabilidad, etc. Se trata de ese repliegue a la vida privada por parte de los sectores medios y altos

cuya manifestación permite estudiar dos tipos de vivienda características del mismo fenómeno: a) las viviendas dentro de calles cerradas al contacto urbano, y b) los conjuntos cerrados de departamentos provistos de áreas comunes y vigilancia. Con el análisis de las motivaciones, hábitos de vida y consumo de las poblaciones que habitan estos espacios, Giglia demuestra que "las condiciones de encierro" propician una postura singular del modo de habitar y de la relación de la "posición propia" que estos habitantes poseen, respecto del resto de la ciudad.

Pensar sobre este fenómenos significa sugerir las características de nuevos vínculos sociales. En el caso del cierre de calles, no solo

se trata de un fenómeno ampliamente tolerado por las autoridades, sino también al hecho de que cuando estas calles cerradas rompen la continuidad y unidad urbana, y por diversas razones, también ponen en duda a la autoridad local. En palabras de Giglia: favorecen la "desintegración social reflejada en la fragmentación espacial". En parte de los casos, no solo los representantes vecinales procuran tener buenas relaciones con la autoridad que se ocupa de controlar la inseguridad. También se piensa que con esto se hace un favor a las autoridades, pues ello facilita que puedan dedicarse a vigilar zonas más vulnerables, por lo que al final del argumento, irónicamente quienes privatizan la calle terminan favoreciendo a la urbe.

Otro aspecto que remarca la autora, es el de las relaciones entre los auto-gobiernos locales y los poderes locales institucionalizados. "Se trata de lugares privilegiados para analizar de qué manera puede estar redefiniéndose la relación entre ciudadanos y autoridades. ¿cómo se está transformando el estatuto jurídico del espacio público en la ciudad?, y ¿cómo van surgiendo nuevas prácticas urbanas, y nuevas formas de

pertenencia local?. Debido a que están basadas en la comunidad de intereses vinculados, no sólo a una misma clase social, sino sobre todo, a formas semejantes de la experiencia urbana que remiten a su peculiar relación cotidiana con la metrópoli, y en particular con esa pequeña parte de metrópoli que han elegido como "*su territorio*".

Respecto a los conjuntos cerrados, Giglia reafirma la distancia simbólica entre estos y la comunidad más amplia, que es la ciudad. Se trata de que con el encerramiento se produzca la ilusión de un pequeño pueblo, en tanto existe un régimen de sociabilidad interior, confianza y seguridad entre residentes. Claro está, las actividades que se realizan aquí, son unas que ya no se pueden hacer en buena parte de la metrópoli. Asimismo, la idea de salir de casa se vuelve casi innecesaria, pues en la misma residencia se pueden llevar a cabo, un número suficiente de actividades, así como de encargos a domicilio, un gran número de servicios: actividad con la cual se refuerza la idea de vivir autosuficientemente en un micro-mundo.

